

CRONICA DE BONN

El caso de las francesas que se casaron con alemanes durante la ocupación de su país

Aun hoy son despreciadas por sus compatriotas

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

BONN. (Especial para LA VOZ DE GALICIA).

La discutida película de Alain Resnais "Hiroshima, mon amour", me hizo pensar en Madame de Altenburg y la llamé por teléfono.

A Madame Altenburg (y debo avisar quizá que este no es su verdadero nombre) la conocí en un curso para extranjeros en el seno de la vieja Universidad de Bonn.

Entre un americano existencialista, un argentino pedante, un filipino que se llamaba "Borromeo", dos secretarías de la embajada de Turquía, un súbdito del Pandit Nehru, un negro de no sé cuál de esas nuevas repúblicas africanas, un mejicano de Puebla y un chino de Chang Kai Chek, Madame de Altenburg y yo éramos las únicas personas "ran-gée". Más joven yo que ella.

Un día invitamos al profesor a tomar con nosotros un café. El catedrático era un tipo muy intelectualista, atractivo e interesante. Pasamos un rato animado hablando de Brecht y de Rilke y de los nuevos ídolos de la juventud. De repente, el profesor miró a Madame de Altenburg y le dijo:

—Usted tiene apellido alemán, ¿es alsaciana?

—No contestó ella algo turbado—mi marido era alemán.

—Era, ¿luego ha muerto?

—Incluyó el profesor.

—Cayó en la guerra—respondió con voz muy débil.

—¿Cómo murió?

—Mirándola con piedad añadió: "Ha debido ser muy difícil para usted".

—¿Sí, asíntió Madame Altenburg—muy difícil.

Se enamoró de un oficial alemán

Yo había creído que Madame de Altenburg era la esposa de un funcionario de la embajada de Francia.

Supo entonces que pertenecía a esa patética línea de mujeres francesas que perdieron los cabellos en aras de su "destealdad".

Si a Madame de Altenburg los parisinos no la dejaron calva (como a la protagonista de "Hiroshima, mon amour"), se debe a que el fin de la guerra la sorprendió en Barcelona. Se salvó, pues, del triste signo que desahoga la existencia de la heroína de Alain Resnais, aunque no se salvó del alejamiento, e incluso del desprecio, de sus antiguas relaciones.

Desprecio y alejamiento nacidos el día en que fue público y notorio que se había enamorado de un oficial de la ocupación.

Aún hoy, unidas Alemania y Francia en el "mercado común", paseada una década y un lustro sobre el final de la guerra, un especial malestar acompaña siempre el regreso a Francia de Madame Altenburg.

No hablamos jamás de esto, pero ayer, como al azar, le oí decir:

—Tan sólo voy a Francia una vez al año, para visitar a mi madre, que ya es muy vieja. Más de una vez no tendría sentido, ni creo que a ellos les gustara, no por mi madre, claro, ni siquiera por mi hermana casada, con quien mi madre vive, sino por los parientes y amigos... Todavía hoy no me han perdonado. Aquí en Alemania han pasado una esponja, pero allí, allí todavía recuerdan...

La familia de Madame Altenburg vive en una ciudad que puede ser Toulouse o puede no serlo. Pero no es allí donde Madame Altenburg conoció a su "hermoso oficial alemán" (traducción literal de sus palabras al describirme), sino en París.

¿A qué clase social pertenece Madame Altenburg? No conozco bastante Francia para precisarlo. Me inclino a creer que forma parte de esa extensa capa de la pequeña clase media, de la burguesía provinciana y sólida que es la espina dorsal de la democracia francesa. Hay en su persona un refinamiento y una gracia, que incluso podía hacerle subir peldaños en nuestra estimación, situándola en la esfera de la gran burguesía, sino supiéramos cuán refinada puede ser la mujer francesa en todos los estamentos de la sociedad.

Diez años en Alemania han amonorado sensiblemente la gracia y la coquetería de Madame Altenburg. En el curso de los últimos cuatro años, y viéndonos con cierta rareza, he podido apreciar su "alemanización". Ahora ya sólo yo la veo y sus ojos la traicionan, porque abrigo y bolso son ya los de la "Haus-Frau" germana. Ya mira más a la comodidad que al buen parecer, ya busca antes el zapato cómodo que el caprichoso, el abrigo sobre el lucimiento, lo útil más que lo elegante.

Son dos mundos y dos formas de ver la vida. Madame Altenburg hoy es una ciudadana de la "Bundes-Republik".

Altenburg era rico

Avanzado inexorablemente hacia la madurez (no digamos exactamente su edad, Madame Altenburg aún conserva la coquetería de ocultarla), podemos precisar con cuál fue su aspecto físico a los veinticinco cuando se enamoró de ella el capitán Herman Altemburg.

En el año 1940, Madame de Altemburg era una joven alta, esbelta, con pelo corto, flequillo, ojos almendrados de española, boca pequeña y bien dibujada. Cualquiera que fuera su "status" económico anterior al matrimonio con el oficial alemán (yo me inclino a creer que trabajaba como secretaria en una editorial, por ciertos indicios) después del matrimonio se pudo vestir en los mejores modistos de París, porque Herman Altemburg era rico.

Su "milieu" parecía incluso superior al de la joven francesa provinciana con la cual contrajo matrimonio religioso, pues ambos eran católicos.

Pertenecía Herman Altemburg a una familia de comerciantes renaissancistas establecidos desde muy antiguo en la ciudad de Colonia. Eran gentes, al menos en las últimas generaciones, con ciertas inclinaciones artísticas. El padre de Herman tenía una colección valiosa de pintura y un tío que era antihitleriano—se pasó los años de la dictadura viajando por Sudamérica, lo cual mermó considerablemente la indivisa fortuna de los Altemburg.

Este tío de Herman debía ser una persona interesante, enormemente refinada y cultívada; sus cartas lo prueban. Nunca volvió a Alemania, ni aún después de la guerra, y murió en tierras tropicales atendido por una amante mulata, treinta años más joven que él y a la que dejó heredera de toda la fortuna que había sacado fuera de su país. Lo que quedaba en Alemania, restos de un día importante "Haus Altemburg", correspondía al hijo de Herman Altemburg.

Los abuelos del niño (Herman era hijo único) habían muerto con las bombas que destruyeron la casa y negocio familiar. Pero quedaban los solares, solares de gran valor, pues están situados en el centro de Colonia. Para reivindicar la posesión de estos solares y su propia pensión como esposa de un oficial caído en campaña, se vino a Alemania Madame Altemburg.

"Además—explica—hay otra razón; yo deseaba que mi hijo Jean fuera alemán. Creo que es lo más conveniente para él."

Vivió en Cataluña hasta 1950

A poco de su boda, y siempre en los tiempos de la ocupación, a Herman le destinaron al frente. En una de sus últimas visitas a París, cuando ya comenzaba a mascarse la derrota de Alemania, Herman le dijo a su mujer:

"Si las cosas siguen por este camino, vete a Barcelona; si yo vivo y puedo huir, nos encontraremos en tal hotel, cerca de la Plaza de Cataluña".

Antes del desembarco aliado, Madame Altemburg siguió fielmente estas instrucciones y en Cataluña vivió hasta el año 1950.

¿Cómo pudieron mantenerse ella y el niño sin bienes de fortuna en España? Al casarse, Madame Altemburg había recibido buenas alhajas. Herman le regaló una esmeralda y su suagra una brillante; poseía también un par de broches. Su venta le proporcionó un "modus vivendi" y la vida entonces en España era más bien barata.

Pronto tuvo Madame Altemburg buenos amigos en Barcelona. Una francesa de buen porte y modales distinguidos, siempre es persona grata en todos los ambientes y, por otra parte, el pueblo catalán es por naturaleza generoso y benévolo con el que sufre.

Y Madame Altemburg sufría la ausencia de Herman. Esperó su vuelta mucho tiempo. Se paseaba por la Plaza de Cataluña con el niño y él veía un hombre rubio y alto de ojos claros, le daba una vuelta al corazón pensando: "Es Herman". Luego le dijeron que había muerto. Como, dónde, cuándo, es aún hoy un misterio. Oficialmente Herman Altemburg es un desaparecido dado por muerto. Según unos, cayó en el frente oriental; según otros, en Francia y en manos del "maquis".

Un chico de Colonia, amante de la música y del "sauerkraut", último vástago de una familia de comerciantes desde los tiempos de la "Liga Hanseática", Herman cayó por una causa en la que no creía.

Fueron pasando los años hasta que Madame Altemburg se convenció de la muerte de Herman. Se puso en relación con su tío político y éste, al paso que le mandaba algún dinero, le aconsejó contra sus proyectos de establecerse en la Alemania Federal.

"Más decidí no hacerle caso pensando en el niño. Era natural que el chiquillo tuviera la nacionalidad de su padre, y pensé que sería más feliz encuadrado en un mundo donde nadie podría reprocharle nada, aunque para mí esto supusiera el exilio por vida.

No se decidía a soltar las amarras del pasado

Un francés emigra raramente. Madame Altemburg añoraba su peluquero, su modista, la comida francesa, los libros franceses, la conversación.

Alemania era un bosque impenetrable y aprender alemán se le antojaba la más dura de las experiencias. Luego, para conseguir la devolución de los restos de la casa Altemburg y su pensión de viuda de guerra, tuvo que moverse por el intrincado mundo de los abogados y las leyes. El día más feliz de su estancia en Alemania fue aquel en que oyó a un abogado hablar con otro: "Si, le mando a Frau Altemburg, una francesa, pero se entiende bien en alemán".

Madame Altemburg consiguió salvar para su hijo los solares de lo que fue un día la empresa y fortuna de Herman, y el Estado alemán la ha encuadrado en la lista de las viudas de guerra.

Un empleo de cien mil dólares que no tiene aspirante

Desde hace seis semanas se busca sin éxito un candidato para un puesto importante, con un sueldo de cien mil dólares anuales.

El puesto en cuestión es el de presidente de la Sociedad de la Exposición Mundial que debe celebrarse en Nueva York en 1964.

Signo de los tiempos—en los Estados Unidos—la razón por la que las investigaciones se han revelado infructuosas es que los organizadores de la próxima exposición internacional no pueden ofrecer ni participación en los beneficios, ni facultad de compra de acciones, ni conferencias en París, en Hawai o en América del Sur, sino solamente cien mil dólares sobre los que el candidato deberá pagar sus impuestos. Las grandes empresas americanas ofrecen a sus directores sueldos y ventajas mucho más importantes, lo que explica el fracaso de la sociedad de la Feria Mundial de Nueva York.

Ahora su único deseo es que el ministro de la Vivienda le proporcione un piso pequeño (dos habitaciones, cocina y baño) de renta económica.

No es esto lo que le preocupa en Alemania, y si Madame Altemburg no lo tiene todavía, es porque no sabe aún con certeza en qué ciudad alemana desea instalarse de modo definitivo. Primero vivió en Baden Baden. Su nostalgia le hizo buscar el pueblo alemán donde es más intenso el influjo francés. Allí se rodeó de otros exiliados que por unas razones u otras no habían regresado a Francia después de la guerra.

Aunque vivía en Alemania, Madame Altemburg no se decidía a soltar las amarras del pasado.

Al fin un día, y con un desagravio, optó por incorporarse al mundo de Herman. Abandonó Baden para instalarse en este pueblo de Bad Godesberg. A su hijo Jean, que ahora tiene 17 ó 18 años, le metió interno en los jesuitas, que es uno de los mejores colegios privados de la República Federal. El niño sabía muy bien el francés y el catalán, muy mal el alemán. Ahora (aunque sigue hablando francés con su madre) el alemán es su primera lengua y se prepara para hacerse "Rechtsanwalt", o abogado.

Una "vieille fille"

Madame Altemburg vive en una pensión a orillas del Rin. Tiene una habitación siempre un poco desordenada y un baúl con los viejos trajes elegantes, "que se han quedado pasados de moda sin usarlos". Los patronos alemanes son gente correcta; el agua caliente del baño está en verdad caliente; la patrona se encarga de atizar la estufa de su cuarto; el chico si no se come los libros, tampoco es un mal estudiante.

"¿Por qué he de sentirme desgraciada?", dice Madame Altemburg. Conoce ya a muchas señoras viejas alemanas que aprendieron francés en su juventud con una institutriz. Va de un lado a otro invitada a café y "Küchen".

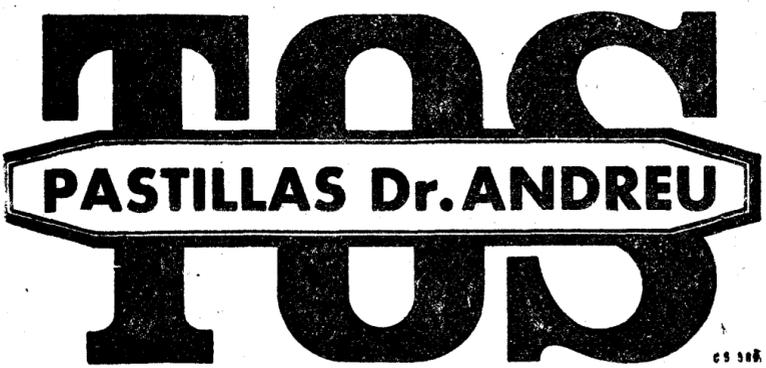
"Pues yo creo que un día volverá a casarse, Madame Altemburg, le dije yo ayer mientras hablábamos en una "Konditorei" del theaterplatz.

"Oh, no—dijo ella—ya es tarde. No le digo que no la hubiera podido hacer hace quince años; incluso en Barcelona hubiera podido quizá rehacer mi vida; pero entonces era imposible porque aún no sabía si Herman había muerto; después había pasado seguramente la oportunidad. Ya me he convertido en una "vieille fille", tengo incluso pequeñas manías, si, no se ría usted. Incluso durante el fin de semana, cuando mi hijo sale del colegio y me obliga a cambiar mis costumbres, al principio me cuesta habituarme. La soledad es un opio, y por otra parte, mi vida matrimonial fue tan corta.

Cuando Jean termine el bachillerato, Madame Altemburg posiblemente se instalará en Colonia, donde los antepasados de Jean fueron comerciantes de generación y generación. De la vieja familia alemana ya sólo queda una esposa francesa de la ocupación y un muchacho que funde en su persona la esencia de dos mundos antagónicos.

Jean Altemburg, que tiene los ojos latinos de su madre y las plañidas maneras de su padre, reprensible hoy quizá a la nueva Europa. Nacido como una consecuencia indeseada del odio y de la violencia entre dos grandes pueblos, crece ahora en una Europa sin pasaportes y sin fronteras.

Año tras año... y siguen insuperadas:



A pesar de lo que se opina en la calle, la temperatura media del invierno 1956-57 fue sensiblemente más baja que la del actual

Según datos facilitados en el Observatorio

El comentario general en La Coruña durante este invierno fue unánime al referirse a las temperaturas: "Es el invierno más frío que padecemos desde que tengo uso de razón"; "hace muchos años que no tenemos temperaturas tan bajas"; etc. Algunos hasta aseguraron que el frío era efecto de las últimas explosiones nucleares.

Lo cierto es que lo pasado se olvida con facilidad, y que este invierno, pese a todo, no ha sido el que registró las temperaturas más bajas. Al saber esto algunos se decepcionarán, porque el frío, como el dolor, siempre tienen algo de insoportable.

En el Observatorio Meteorológico de La Coruña están archivados todos los altibajos del tiempo, y allí hemos comprobado las mínimas y las medias registradas desde el año 1953, inclusive.

Para obtener los grados totales de la temporada invernal hemos tomado datos de diciembre de un año y enero y febrero del siguiente. Merced a este examen, tenemos que desde 1954 el invierno más frío fue el comprendido entre los años 1956 y 1957, cuyas medias de los tres meses sumaron un total de 17 grados, porque la media de diciembre del 56 fue de 2,2 grados y las de enero y febrero del 57 fueron, respectivamente, de 5,5 y 9,3 que, sumadas dan los citados 17 grados.

En cambio, y como contraste, digamos que la media del invierno de 1959-60 da un total en los mismos meses (aunque no están computados los últimos días del actual mes de febrero) de 22 gra-

dos. O sea, cinco grados más que en el período 56-57. La media de diciembre del 59 fue de 8,7 grados; la de enero, de 7,3 grados, y la de febrero, hasta el momento, es de 7 grados.

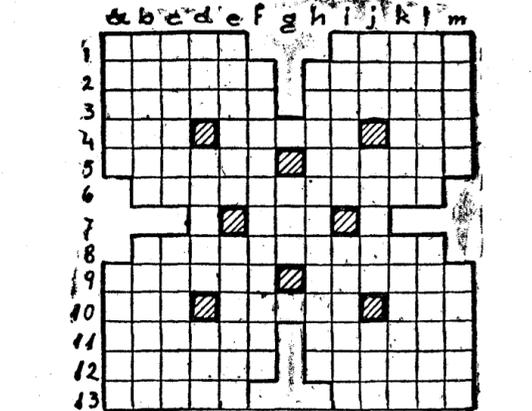
En 1954-55, el total fue de 23 grados; en el 55-56, de 20,4; en el 57-58, de 22,5; en el 58-59, de 23,1. Se observará que el anterior invierno fue el más cálido desde hace algunos años.

Incluido 1953, los años 1954, 1956 y 1960 fueron los únicos que registraron temperaturas bajo cero. A pesar de todo 1960 fue el que tuvo una temperatura bajo cero superior a los dos citados anteriores. Porque en el año actual, estuvimos el día 11 de enero a menos 0,4 grados, pero el día 5 de febrero de 1954 estuvimos a menos 1,2 grados y en 1956 en febrero, el día 11, a menos 2,4 grados.

Podría decirse que este invierno, sin embargo, el frío dura más. En todo caso será cuestión de comprobarlo a su tiempo, porque en contra de tal afirmación puede decirse que el día 15 de marzo de 1956 la temperatura mínima fue de 3,2 grados sobre cero, y para ir todavía más lejos en abril de 1958—y no está tan distante—el día 13 se registró una mínima de 3,2 grados. Y téngase en cuenta que ya faltaban nada más que unos días para entrar la primavera.

A la vista de estos datos, consolémonos los que nos hemos quejado y digamos que no cualquier tiempo pasado fue mejor...

CRUCIGRAMA MONCHO



HORIZONTALES: 1: Cifras. Alamo negro. — 2: Suavizar. Libro judío. 3: Limpia. Grito de algunos animales. — 4: Al revés y sin ortografía, amuleto. Reprochar. Principio de circunstancia. — 5: Desatender. Península de Asia. — 6: Examinara atentamente. — 7: Al revés, escuchas. 8: Hereje español que murió decapitado en 385. — 9: Nombre de mujer. Loco. — 10: Hijo de Noé. Madera. Letras de cis. — 11: Al revés, casita. Al revés, palabra latina que se ponía al principio de la receta. 12: Al revés, caminos. Tranquila. — 13: Os atrevéis. Espuerta. VERTICALES: a: Traspasar. Casualidad. — b: Al revés, obstruyese. Condecoraciones. — c: Inspecciono. Versificada. — d: Poema. Al revés, fango. Letras de Rin. — e: Al revés, especie de coronas. Cifras. — f: Bebidas algo frío. — g: Número romano. — h: Planos inclinados para impulsar a los gimnastas. — i: Clase de conjunción. Indígenas. — h: Consonantes de Hegel. Fibras textiles. Marchar. — k: Al revés, grupo de frutos. Forma anticuada de nacer. — l: Pudorosa. Número ordinal. m: Perfuma. Escucharán.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

HORIZONTALES: 1: Posar. — 2: Abate. — 3: Mansedumbre. — 4: Mias. Faro. — 5: Amplio. Áridas. — 6: Mulos. Anuda. — 7: Cedí. Ciro. 8: Nanas. Matón. — 9: Oseras. Dañoosa. — 10: Perjudicial. Otor. — 11: Postergasen. — 12: Aneas. — 13: Saile. VERTICALES: a: Ameno. — b: Mudas. — c: Pamplineros. — d: Nilo. Ares. — e: Pascia. Santas. — f: Obeso. Siena. — g: Asad. Reir. — h: Atufa. Dogal. — i: Remara. Matase. — j: Brin. Años. — k: Productores. l: Adiós. — m: Sarna.

La Acción Católica, en el ambiente rural

Cumpliendo el deseo reiterado de nuestro amadísimo prelado, bien manifestado también por Su Santidad el Papa, la Acción Católica va cubriendo etapa por etapa la misión de llevar a todas las parroquias, por apartadas que sean dentro de la geografía, la Acción Católica.

Un día fue la ciudad de Betanzos y las villas de Puentevedra y Malpica, como centros de irradiación comarcal; otro fue la parroquia rural de Grandas, que ya es faro de luz apostólica para su contorno, y otro día será Centroña, en la que el próximo domingo quedarán planteadas dos ramas de este frondoso árbol, cuya raíz es el Vaticano y de él recibe doctrina y vida apostólica.

Los señores sacerdotes, además de cumplir la consigna de su Pastor y del Padre Santo, saben que la Acción Católica es instrumento eficiente en el cumplimiento del ministerio pastoral, cuyos mimbros se convierten, poco a poco, en conductores de energía que lleva la luz a lugares y a familias que viven en las tinieblas de la ignorancia, del mal... y un tanto olvidados de su Dios.

La parroquia de Centroña contará a partir del próximo domingo, con un fermento de decididos cristianos que no quieren vivir de espaldas a sus propios problemas espirituales y a los apostólicos de la Santa Iglesia de Dios, la cual pide constantemente la ayuda de todos los fieles para cumplir su misión de santificar y de enseñar. Sabemos que el ejemplo de Centroña pondrá deseos de apostolado en otras parroquias, y sus pastores sacificarán cuanto sea preciso, ya que la obra requiere sacrificio, para que a su feligresía llegue otro día en que oficialmente quede establecida la Acción Católica.

HERCULES CORUÑES, S. A.

COMPANIA DE SEGUROS Menéndez Pelayo, 12-2. (Plaza de Vigo al lado de la Comisaría de Policía). Teléfono 6084

AVISA

a sus asegurados que en caso de enfermedad que necesite asistencia médica de URGENCIA en la tarde de hoy, sábado, día 27, y mañana, domingo, 28, durante todo el día, deben llamar al Dr. D. ELOY FERNÁNDEZ OLIVER, Ramón de la Sagra, 14-2. Teléfono 5237.

DEPENDIENTE Y VIAJANTE

hasta 30 años, se precisa en importante establecimiento de EL FERROL. Escriban con amplias referencias, datos personales, fotografía y pretensiones.

ANTEGAL

Apartado 509. LA CORUÑA

COMERCIAL TERRESTRE & MARITIMA (TRANSPORTES FRAGA, S. L.) desde el día 22, está a sus órdenes en sus nuevos locales de ENRIQUE DEQUITD, 7 Teléfono 6679 LA CORUÑA Servicio DIARIO de mercancías, en camiones PROPIOS, a TODA ESPAÑA

VENDO CONCESION

MEJILLONERAS Dirigirse, por escrito: Apartado, 195 - LA CORUÑA

Junta de Adquisiciones y Enajenaciones de la Octava Región Militar

VENTA DE SALVADO

A las 11,30 horas del día 17 de Marzo próximo, se reunirá esta Junta en el Gobierno Militar de esta Capital para la venta por subasta de 50.000 kgs. de salvado existentes en el Almacén R. de Intendencia de La Coruña. Precio mínimo: 2,80 pesetas kilogramo.

Las ofertas se presentarán en triplicado ejemplar. Para informes en esta Junta (Gobierno Militar (Coruña)).

El importe de este anuncio a cargo de los adjudicatarios. La Coruña, 26 de febrero 1960.

En Quintián, se vende LA VOZ DE GALICIA, en "establecimiento de los señores Hijos de Oueat".